



MUNDO HERNÁNDEZ, INGENIERO QUÍMICO Y SARGENTO PRIMERO

Jorge A. Cervantes Jáuregui^a

^a Departamento de Química, División de Ciencias Naturales y Exactas, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, Guanajuato, 36050, México. jauregi@ugto.mx

El pasado 4 de septiembre del año en curso 2023, falleció en esta ciudad de Guanajuato Lauro Edmundo Hernández Sánchez, quien fue profesor de la Facultad de Química y en una época también de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), unidades académicas de la Universidad de Guanajuato. Con la mayor gratitud hacia su persona y hacia su apreciable familia, me permito escribir esta semblanza con la que quiero recordar al amigo, al compañero y al universitario comprometido.

1. Su origen, educación básica, el ejército y su primer acercamiento a la Ingeniería Química

Lauro Edmundo “Mundo” Hernández Sánchez nació en la ciudad de Puebla de Los Ángeles el 19 de octubre de 1939. Hijo de una familia en la que hubo tres hermanas y tres hermanos. Desde muy temprana edad fue trasladado a la Ciudad de México. El sitio

donde creció fue la popular colonia Guerrero, de la que guarda gratos recuerdos que comparte con nosotros y en especial con el Dr. Manuel “Manolo” Villanueva García. En la escuela “Andrés Manuel Del Río” ubicada en dicha colonia, efectuó sus estudios de primaria. Es interesante pues tal vez fue el presagio de lo que con el tiempo serían sus estudios relacionados con la química, considerando la fama como químico y metalurgista de Del Río, descubridor del vanadio en la región de Zimapán, Hidalgo. La secundaria la realizó en la Secundaria 4 ubicada en San Cosme y la preparatoria en la muy reconocida escuela de San Ildefonso. Por cierto, pues la convivencia con Mundo siempre estuvo acompañada de pláticas asociadas con anécdotas, recordaba que estando al final de la secundaria, unos compañeros de mayor edad lo invitaron a entrar a una cantina, lo que se le hizo fácil pues ya tenía cierta “edad” ... más tardó en entrar a que las puertas de la cantina se



abrieran y lo arrojaron acompañado eso sí, de sus utensilios de la escuela...

Su historia de vida en su camino hacia los estudios de ingeniería química es realmente muy peculiar e interesante y por ello de suma importancia narrarla. Resulta que por influencia familiar de un tío con quién vivía y que pertenecía al ejército mexicano con el grado de General, fue que ingresó a la edad de 14 años a la Secretaría de la Defensa Nacional, para lo cual hubo de tramitarse una dispensa de edad y poder ser parte del ejército donde permaneció durante 7 años (de 1954 a 1961), desempeñando esencialmente labores de oficina llegando a tener el grado de Sargento Primero. Concluyó la escuela preparatoria en el año de 1955, la que había podido cursar a la par de estar en el ejército. Posteriormente en el año de 1956 ingreso a la Facultad de Química de la UNAM, en donde cursó el primer año de estudios profesionales, los que hubo de abandonar por la necesidad de continuar trabajando en el ejército. Sin embargo, sus perspectivas de crecimiento no fueron muy halagüeñas respecto a tener acceso a otros grados militares en un tiempo corto, lo que le llevó a decidir, junto con otras razones de índole personal, a pedir su baja, lo que ocurrió en el año de 1961. Por cierto, en alguna ocasión nos platicó que en los años

finales de la década de los 50 en una reunión conoció a Fidel Castro, que preparaba en México su plan para la guerrilla en Cuba.

2. Su camino hacia sus estudios en Ingeniería Química en la Universidad de Guanajuato

Es de resaltarse, que pareciera que su destino profesional se iba perfilando hacia la Ingeniería Química ya que, por las relaciones establecidas durante su breve estancia en la UNAM, varias de ellas firmes relaciones bohemias, pudo conseguir empleo como supervisor de producción en la empresa ARGO, S.A., fabricante de anilinas y perteneciente al Grupo Bayer. Laboró en esta empresa de 1961 a 1966, desempeñando el puesto de supervisor de producción, encargado del manejo de personal y del control del proceso durante el turno correspondiente. En ese tiempo, fue motivado por un amigo Ingeniero Químico de dicha empresa, así como por el núcleo de amistades de éste y por sus amigos de la UNAM, para que se decidiera a continuar sus estudios en la carrera de Ingeniería Química, toda vez que le sería difícil escalar puestos dentro de la empresa y obviamente contar con otras y mejores perspectivas de desarrollo.



Nos llegó a contar que, en el proceso de convencimiento para retomar los estudios profesionales, también fue acompañado de sugerencias de donde podría ser el mejor sitio para realizar la licenciatura. Esa sugerencia fue Guanajuato, ciudad que Mundo ni conocía. Las ventajas que le presentaron fueron varias: Guanajuato una ciudad barata, tranquila, con una universidad pequeña y con buen ambiente estudiantil. No pudo tener mejor asesor en esta decisión que la de su amigo Ingeniero Químico, ya que éste, originario de la Ciudad de México, había estudiado en Guanajuato, conocía el ambiente y había logrado sobrevivir. Este amigo al que apodaban “El Buitre”, le aleccionó adecuadamente. Convencido pues de las bondades de esta opción, decidió a los 26 años, tomar sus ahorros que, junto con el aguinaldo y el reparto de utilidades entregado por la empresa, le permitieron sostener sus estudios por un par de años. Fue así como en el mes de enero de 1966 llegó a estudiar ingeniería química a la Universidad de Guanajuato.

De inmediato, procedió a inscribirse en la entonces Escuela de Ciencias Químicas, cuyo director era el profesor Ranulfo Lobato, y con ello estar preparado para el inicio de clases, puesto que, en ese entonces, el periodo era

anual iniciando los cursos en enero y concluyendo en noviembre. Sin embargo, se encontró con la novedad de que, por primera vez, se estaban aplicando exámenes de admisión, y que además ya había pasado la fecha de inscripción a dichos exámenes ¡Oh tiempo aquel! Fue a ver al rector, el Lic. Daniel Chowell, con quién pudo entrevistarse sin mayor problema, con el fin de plantear su problemática y poder tramitar una inscripción extemporánea al examen de admisión. La respuesta no fue favorable. Lo mismo ocurrió con el secretario, el Lic. Rendón Huerta. Decía que seguramente se lo habían negado por ser chilango.

Sumamente descorazonado y pensando con retornar a la Ciudad de México ante tal infortunio, se dio cuenta que, en la ventanilla de pagos, había un grupo reducido de estudiantes que según le dijeron, realizaban un pago extemporáneo para el examen de admisión “tú paga y luego averiguas”, le dijeron. Su pago fue aceptado, le dieron su ficha, presentó el examen y lo pasó. Recuerda que ya con el ingreso formalizado, en algún pasillo del edificio se encontró al secretario de la universidad, al que le comentó que ya era estudiante de la Universidad de Guanajuato. El apoyo que recibía por parte de una tía que le enviaba una pequeña



mensualidad y la impartición eventual de clases de matemáticas y física durante los años de 1968 y 1969 en la escuela secundaria oficial de Silao, le permitieron sufragar sus gastos.

En recuerdo a esas sus épocas estudiantiles, existe en mi archivo personal, una fotografía fechada en enero de 1967, de muy gratos recuerdos personales. En dicha fotografía, se muestra a un grupo de jóvenes estudiantes de la Escuela de Ciencias Químicas, integrantes de la planilla ganadora de las elecciones de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos. En ella, se encuentra precisamente Mundo Hernández que era miembro de esa mesa directiva ganadora, la que era encabezada por Luis Cervantes Jáuregui, mi hermano mayor, que a los 22 años se encontraba en el último año de sus estudios de Ingeniería Química. La mesa directiva anterior, había sido presidida por Julio González, quien por cierto luego de larga trayectoria profesional en la industria química, por muchos años compartió sus experiencias a estudiantes del departamento de ingeniería química de esta comunidad. Era una costumbre entonces, que, a los nuevos directivos estudiantiles, les tasajearan la corbata.

Mundo, que convivió en esa época con Luis mi hermano, ocupó en esa mesa directiva, el importante cargo de secretario de festejos, pues venía precedido de una amplia experiencia en esas actividades.

3. ¿Cómo conocí a Mundo?

Y fue precisamente, varios años después a raíz de un festejo, que nos conocimos. Ello ocurrió el 4 de octubre de 1975, día de la presentación de mi examen de titulación de licenciatura en Ingeniería Química. En la mañana de ese día, había habido una reunión en la ya entonces Facultad de Química a la que Mundo había venido junto con otros colegas ingenieros químicos de la Ciudad de México, a promover, las actividades de la ANIDIQ, Asociación Nacional de la Industria Química de la que era miembro. Por la noche luego del examen, compartió con nosotros el festejo y se reencontró con Luis mi hermano.

4. La ciudad de Guanajuato, su destino

Si su destino hacia la Ingeniería Química estaba sellándose, igualmente ocurrió con la ciudad de Guanajuato, pues durante su segundo año de estudios, viviendo por el



rumbo del jardín del Cantador, conoció a María Escoto, quien frecuentaba una tienda que tenía su señora madre en la calle de Pardo. En el día de su graduación, el 8 de agosto de 1970, nació su primera hija, Mercedes. De su matrimonio con María, nacieron entre 1970 y 1976, cuatro hijos, Mercedes, quien es profesora de educación preescolar, Rodolfo, médico con varias especialidades, Héctor, Ingeniero Químico egresado de la Facultad y que posteriormente realizó estudios de maestría y doctorado y que es desde hace varios años profesor en el departamento de ingeniería química de la actual DCNE y Laura de profesión contadora pública. Algunos de sus compañeros de generación fueron los maestros Francisco Barajas Arredondo y Agustín Parra González.

5. Las experiencias en el campo de la Ingeniería Química

La conclusión de sus estudios profesionales y las obvias responsabilidades familiares, le llevaron a regresar a la ciudad de México, donde en el mes de octubre de 1970 ingresó a laborar en la Cía. Hulera Good-Year Oxo, en Cuautitlán, Estado de México donde trabajó por algunos meses desempeñando el cargo de supervisor de tiempos y movimientos. En

febrero de 1971, y hasta fines de 1976, laboró para ANYLMEX, S.A. de C.V, fábrica de colorantes para textiles donde desempeñó diferentes actividades y responsabilidades inherentes como jefe de producción. Situaciones familiares le orillaron a dejar esta empresa para ingresar fugazmente a la empresa Química del Rey, de Industria Peñoles, ubicada en Laguna del Rey, Coahuila, donde se desempeñó en el área de producción de sulfato de sodio, dejando este trabajo a mediados de 1977. Para entonces, María su esposa con sus hijos se habían instalado en Guanajuato, a donde finalmente Mundo retornó.

6. Mundo, su camino hacia la vida académica en la Universidad de Guanajuato y nuestro reencuentro

En la búsqueda de empleo, platicó con el entonces director de la Facultad de Química, David Guerra Carrillo, quién lo animó a ingresar a la maestría en química inorgánica. Ya iniciado el curso de preparación para la maestría, a finales de ese año, curso que tenía duración de un trimestre, Mundo pudo ingresar. Ahí en ese grupo nos volvimos a encontrar y fuimos compañeros en la generación 77-78 junto con Zeida Kio



Imamura Romo y con Gabriel Solana Espinoza.

Ya para ese tiempo, las nuevas instalaciones de la Facultad de Química se encontraban ubicadas en Noria Alta. La época de realización de nuestro posgrado fue difícil en varios aspectos, ya que la situación en la Universidad de Guanajuato se encontraba ciertamente convulsionada por la reciente huelga declarada en varias escuelas y Facultades, hecho ocurrido entre mayo y junio de 1977, como resultado de la negación para reconocer la formación del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad de Guanajuato (SITUG), con el que se daría cauce adecuado a la relación laboral entre los trabajadores académicos, administrativos y manuales y la Universidad como patrón. El resultado de este conflicto fue el despido por dictamen del Consejo Universitario, de un número importante de profesores, trabajadores administrativos y manuales, siendo el número más importante de la Facultad de Química y más en lo particular, principalmente profesores de ingeniería química y del área básica. En la Facultad se encontraban algunos de los principales dirigentes del sindicato y del movimiento. Ese fue el ambiente que nos tocó vivir durante el posgrado, y en buena medida

se podría decir que los resultados de esa crisis provocada por los despidos de profesores, duró varios años pues no era posible que de la noche a la mañana se formara una nueva generación de profesores experimentados.

Se requirió que se combinara la improvisación de maestros, y que poco a poco se empezaran a contratar a otros que suplieran las funciones de los despididos, cosa que no fue fácil pasando varios años para regularizar la situación.

La historia de varios profesores de esa generación actual, y muchos de cuáles con antigüedad muy importante y otros ya jubilados, ciertamente ocuparon plazas para cubrir estas necesidades, algunos con tiempos parciales que luego pudieron transformarse en plazas de tiempo completo y en otros casos, hasta transferencias de plazas de otras unidades académicas a la facultad de Química. Hasta cierto punto, esta fue la situación con Mundo. Durante el desarrollo de la maestría y sus necesidades de laborar, en el año de 1978 fue invitado a impartir clases en la FIME en Salamanca. De esta forma, se desplazaba todas las mañanas a salamanca a impartir diferentes cursos y retornaba a Guanajuato para los cursos de maestría. El inolvidable doctor Henry



Stephens coordinaba el área básica en la FIME y Mundo prácticamente era su comodín en distintos cursos de química, física o matemáticas. Al concluir los cursos correspondientes al programa de la maestría en química inorgánica, continuó impartiendo cursos en la FIME e igualmente en la Facultad de Química principalmente en el área de matemáticas y fisicoquímica en la licenciatura y así como en los cursos de experimentación en el programa de maestría en química inorgánica.

La plaza de profesor de tiempo completo le fue gestionada en la FIME, pero muy seguramente por las necesidades de contar con profesores en la Facultad de Química, por las razones ya citadas, así como por la regularización que hubo de plazas de profesores de tiempo completo y medio tiempo con la implementación del primer sistema de categorías para los profesores de la Universidad de Guanajuato que iban de la AA a la G, la plaza de tiempo completo de Mundo se transfirió a la Facultad. Esto ocurrió en el año de 1980, en fechas posteriores al lamentable e inesperado fallecimiento del director de la facultad, maestro David Guerra carrillo y al ser designada para ocupar la dirección la maestra Silvia Álvarez Brunelliere.

Ya como Profesor de la Facultad de Química, Mundo impartió diversos cursos del área básica y especializada, como se ha dicho, sobre todo materias de fisicoquímica y matemáticas. Su interés por la enseñanza experimental fue siempre permanente, al igual que el análisis y discusiones de muchos paradigmas de la física o las matemáticas, buscando con ello comprender los fundamentos de los temas. Prácticamente desde su ubicación ya como profesor de tiempo completo en la Facultad, fuimos compañeros de oficina hasta su jubilación. Un periodo de aproximadamente 25 años que siempre recordaré con gran afecto por el cúmulo de vivencias y experiencias que compartimos.

7. La investigación en la química y tecnología de silicio.

En la investigación, que bien merece un capítulo aparte y de gran relevancia puesto que nos tocó compartir con Mundo y con nuestro amigo y recordado compañero Alberto Florentino Aguilera Alvarado (“Foi”) los inicios del programa de investigación que inicialmente denominamos “en química de silicio y minerales”, antecedente de lo que es hoy el cuerpo académico de química y



tecnología de silicio. Este programa de investigación se consideró el primero que se estableció en el entonces programa de maestría en química inorgánica, hecho ocurrido en el año de 1982. En dicho programa sobre silicio compartimos infinidad de inquietudes. Mundo, nombrado por la maestra Silvia Álvarez responsable del laboratorio de la maestría en química inorgánica, fue gestor central para lo que luego sería el actual laboratorio de química y tecnología de silicio. En dicho laboratorio, se vivieron épocas académicas de gran importancia, como lo fueron los cursos teórico-prácticos en química de coordinación impartidos por el Dr. John C. Bailar Jr., considerado de los padres académicos de esta disciplina de la química inorgánica. Mundo colaboró en la implementación de las prácticas diseñadas por el Dr. Bailar.

Entre muchas de las aportaciones de Mundo al programa de investigación en química de silicio, fue el de sentar las bases para proyectos de investigación que continúan sobre temáticas relacionadas con alcóxidos de silicio y sus aplicaciones en diversos campos, y que con los años, dio lugar a la línea de generación y aplicación del conocimiento denominada “Síntesis y aplicación de compuestos de silicio en problemas de

conservación arquitectónica y arqueológica”, de gran vigencia en la actualidad tomando en cuenta las características del patrimonio cultural edificado y del patrimonio natural de nuestro entorno guanajuatense. Fue en el año de 1985 cuando Mundo tuvo un acercamiento con el Ingeniero Miguel Guevara, entonces presidente de la asociación mexicana de fabricantes de pintura, quien le comentó del uso de silicato de etilo (tetraetoxisilano, TEOS) en la elaboración de pinturas anticorrosivas en base a zinc, donde el TEOS es un vehículo fundamental para las propiedades anticorrosivas. De ahí surgieron varios trabajos de tesis para la síntesis del TEOS y otros derivados de la misma familia de compuestos químicos que posteriormente, y a raíz de una charla con la maestra Dolores Álvarez Gasca, nos enteramos de la aplicación de estos alcóxidos de silicio en el campo de la conservación arquitectónica de bienes inmuebles patrimoniales. Por varios años en los que estuvo desarrollando los proyectos sobre alcóxidos de silicio, Mundo participó en diversos congresos nacionales de química y electroquímica principalmente.

Dentro de sus actividades de investigación en el ahora cuerpo académico, fue autor y coautor de diversas publicaciones y muchas ponencias en distintos congresos y director de



varias tesis de licenciatura, e igualmente en varias ocasiones, miembro de la H. Academia de la Facultad de Química. Como resultado de las relaciones académicas permanentes con nuestro inolvidable amigo y maestro el Dr. Jacobo Gómez Lara investigador distinguido del Instituto de Química de la UNAM, Mundo participó activamente en la Academia Mexicana de Química Inorgánica, siendo de sus miembros fundadores en el año de 1981.

8. Mundo y la enseñanza experimental y su persistencia por la electroquímica.

Como lo he mencionado, su inclinación e incidencia en la enseñanza experimental, le condujo a interesarse fuertemente en la electroquímica, que por cierto no le gustaba y por lo mismo consideró un reto aprenderla y para ello, pudo gestionar un par de estancias en el departamento de química del CINVESTAV, donde trabajo con los doctores Juan Manuel Aceves (su compañero en la licenciatura de ingeniería química), Gerard Poilllerat y Omar Solorza, estos dos últimos con especialidad en electroquímica. Luego de sus estancias, propuso la creación de la materia de taller de electroquímica, la que impartió por varios años. Sin duda que sus antecedentes formativos en el ejército

hubieron de pernearse de distintas maneras en el ejercicio de su profesión como académico: persistente en cosas que consideraba difíciles pero que buscaba vencerlas conociendo más de ellas. La disciplina militar, también la puso siempre de manifiesto en su invaluable colaboración en el desarrollo de varios congresos nacionales o internacionales en los que se comprometió a organizar la Facultad de Química.

Para los años de su estancia en el Cinvestav, su cabello era ya totalmente cano, apariencia física que ya no cambió. Eso le ocasiono ser confundido con diferentes personajes en distintos lugares. En el aspecto académico, durante una de sus estancias en el Cinvestav-IPN nos platicó que, en los pasillos del departamento de química, aún y cuando era recién llegado, mucha gente le saludaba muy cortésmente, e igualmente, le cedían la fila de las fotocopias y además le sacaban a veces las fotocopias. Resulta que lo confundían ni más ni menos que con el director del Cinvestav, el Dr. Mayagoitía.

9. Anécdotas de la bohemia.

Y sin faltar las anécdotas de la bohemia, éstas relacionadas también con su apariencia física,



en una visita ocasional a una cantina, un personaje ubicado al otro lado de la barra lo miraba fijamente y con gesto de extrañeza y a la vez de enojo. Pudo indagar pronto, antes de que el sujeto le echaran la bronca, que éste preguntaba muy insistentemente al que atendía en la barra, ¿y que anda haciendo aquí el Padre Rojas?

Igualmente, en otra visita, alguien esta vez muy cordial, le había estado mandando algunas copas a lo que Mundo correspondía con un amable saludo. Finalmente, el parroquiano se acercó y le dijo, "caray, te estoy invitando, pensando que eras Henry Stephens. Pero bueno, se me hace que has de ser su hermano ¡salud pues!" Luego se les conocieron como los hermanos Stephens.

Dentro de estos temas, se debe de recordar su fama de buen bailaror bien cimentada en la colonia Guerrero y en los salones de baile de la ciudad de México.

10. La lealtad como amigo.

En largas discusiones conmigo y con otros colegas y amigos, en la defensa de sus puntos de vista, era común escuchar: "independientemente de tus argumentos, estas mal Compa" ... tales discusiones

muchas veces concluían en términos poco cordiales, pero finalmente siempre pudiéndose arreglar tales o cuales divergencias al prevalecer sobre todas las cosas el valor de la amistad, de la que fue sumamente respetuoso, amistad que la supo dar a manos llenas: ..." George, ¡aquí está mi mano de amigo!"

11. Las exigencias como docente y el compromiso como universitario

En buena medida también, al provenir de una escuela en la que aprendizaje entraba en ocasiones con sangre y no pocas lágrimas, muchas veces esto sufrido por sus alumnos, pero entendido y apreciado por otros, en algunos años y en plan de broma, se le atribuía el hecho de ser uno de los factores de que la población de la DCEA (en la loma de enfrente) hubiera ido en aumento, luego de señalar, en ciertos casos, de que en virtud de los resultados obtenidos en los exámenes, la vocación por la química posiblemente no había sido la elección correcta...

Siendo uno de sus intereses académicos permanentes la enseñanza experimental, durante varios años de labor académica participó muy activamente en los concursos



institucionales de física, siendo algunos de sus grupos de alumnos ganadores en diferentes categorías. Desde luego que la modestia fue siempre uno de sus valores y sin duda también su lealtad a las instituciones para las que laboró (la camiseta bien puesta), pero la lealtad también entendida como un compromiso necesario de criticar para mejorar. Para Mundo fue de suma importancia portar con orgullo la camiseta de la Facultad, en todos los sentidos y con todas sus implicaciones y desde luego compromisos. Esto es sentirse orgullosamente, parte de una comunidad como la Universitaria, y en particular la de esta Facultad.

11. Unas anécdotas y más vivencias.

Y sin faltar la anécdota que refiere la convivencia que durante mucho tiempo se vivió en la entonces Facultad de Química, en el mes de mayo de 1997 se retomó el encuentro anual de béisbol entre maestros y alumnos con motivo del Día del Maestro, mismo que se efectuó ininterrumpidamente durante 22 años, hasta el año de 2019. Esto hizo recordar aquella en que el equipo de los profesores se encontraba participando en un torneo interno organizado por los alumnos.

Esto fue en el histórico estadio “José Aguilar y Maya” de nuestra ciudad. A poco de iniciar el juego, a nuestro equipo de profes nos faltaba un jugador para completar la novena, Mundo se apareció en el campo, tomó asiento y se puso un casco verde que se utiliza al batear pues no traía cachucha ni las mínimas intenciones de jugar. Todos lo miramos “¿Qué me ven? que contigo somos los nueve. ¿Y eso que?, pues que tienes que jugar pues si no perdemos. No traigo ni cachucha, Para que la quieres, ya traes el casco verde. Bueno, no más para que no digan que soy gacho, pero me ponen donde no vayan batazos. No te preocupes, te vas al jardín derecho, todos los bateadores le dar para el otro lado. Bueno, pero te cae si va para allá una pelota. No te preocupes”. La entrada se alargó y tuvo que ir a recoger al menos seis o siete pelotas al fondo del terreno. Sumamente molesto, gritaba que ya no se la echaran. Mal se acomodaba en su posición, otro nuevo batazo le hacía recorrer el camino al fondo del parque. Cuando al fin se completó la entrada, el que la llevo fue el casco verde...

En algún tiempo, se unió a nuestras excursiones para recorrer algunos alrededores de nuestra ciudad de Guanajuato. Una de ellas, inolvidable pues visitamos las propiedades mineras de la mina de “El



Pingüico” del considerado y llamado el último gambusino guanajuatense, el recordado muy noble personaje Sam Rogers. En un espacio sumamente rudimentario enclavado en uno de los cerros, ahí vivía y laboraba en solitario este inolvidable ser humano. Precisamente en este sitio, pocos años después, Sam fue encontrado muerto cobijado por sus sueños y sus ideales y acompañado por su inseparable perrita Lana.

12. Mundo y el Club Murciélago del Pirul.

En el contexto de las convivencias entre colegas y amigos en la Facultad de Química, Mundo fue integrante del conocido hasta la fecha “Club Murciélago del Pirul”, que tuvo su origen a partir de las reuniones que se organizaban al terminar los juegos de fútbol donde participaba el equipo de química que integrábamos trabajadores académicos y administrativos. Dichas convivencias muchas veces se realizaban a la sombra de un pirul, que aún existe, ubicado en la parte de atrás de la portería sur del campo deportivo de Noria Alta. Lo del murciélago se debió a que durante buena época la mayoría brindábamos con ron Bacardí, cuyo emblema es precisamente un murciélago. Por cierto, dicho club durante muchos años tuvo su reunión

anual de bienvenida del nuevo año en la “Taberna” cervecería ubicada cerca de la glorieta de los Dos Ríos. En una de esas reuniones, por cierto, se le dio la bienvenida al nuevo siglo y milenio. En esta mención sobre gratas convivencias sociales, no puedo dejar de citar al Ingeniero Francisco “Chino” Luna y al Profesor Salvador “Chava” Ortega, con quienes Mundo y muchos amigos y colegas compartimos las diferentes fiestas tradicionales guanajuatenses tales como las Fiesta de San Juan y Presa de la Olla.

13. Su gran afición por el ajedrez.

Entre sus grandes aficiones, nos platicaba que, de su época de secundaria y preparatoria, como resultado de la vagancia, aprendió muchos juegos y desde entonces nació su gran afición por el ajedrez, siendo en la ciudad de México, asiduo jugador los fines de semana en la Casa del Lago de Chapultepec. De la misma manera en Guanajuato, su participación en el grupo de ajedrecistas que un tiempo se reunía en la librería la Diáspora en San Fernando y en la Plazuela del Baratillo. De la misma manera, durante su tiempo en la Facultad, participó en varios torneos internos convocados por los grupos estudiantiles.



14. Mundo, sus preocupaciones académicas y su búsqueda por nuevas formas de aprendizaje.

Con la evolución a lo largo de los años del sistema universitario, se percibió que muchas de las preocupaciones de Mundo se fueron manifestando hacia la pérdida del trabajo en equipo y la tendencia cada vez mayor al individualismo. Muchas veces expresó, “no había necesidad de entrar a tantos asuntos de evaluación, la carrera por los puntos, papeles, realmente se trabajaba con pocas cosas, pero con espíritu de grupo y sin cuidado del horario”.

En su última época como profesor, otra de sus actividades a la que dedicó gran esfuerzo, lo fue al llamado tronco común de las ingenierías, coordinando y apoyando el desarrollo e implementación de los exámenes departamentales. Ya en la etapa de profesor jubilado, continuó buscando formas o actividades para despertar el interés de los alumnos por superarse y mantenerse estudiando las matemáticas, vitales en las carreras actuales de ingeniería. Para ello, se dedicó a implementar en la Facultad la idea del llamado Club de Matemáticas, originalmente propuesto en los boletines de la Fundación Mexicana para la Ciencia y el

Desarrollo, y que funciona con el fin de motivar el gusto por resolver problemas matemáticos. Para ello, los alumnos de distintos niveles se podrían inscribir a un concurso consistente en la resolución de un problema que semanalmente se les asigna, habiendo un ganador cada mes, mismo que recibía un pequeño premio, mismo que Mundo patrocinaba. El club estuvo trabajando y eso le dejó muchas satisfacciones pues finalmente Mundo en su desempeño académico de gran compromiso, dentro de sus inquietudes trató y supo buscar otras formas de aprendizaje para los alumnos, más allá de los regaños y las lágrimas... Esto fue algo que en alguna época permeó en la sociedad de alumnos y se pretendió tomar esa idea con el fin de fomentar la creación de otros clubes enfocados a diferentes disciplinas.

15. Colofón.

Esta ha sido una breve semblanza de Mundo Hernández, a quién en lo personal le debo muchas enseñanzas pues tuve la fortuna de convivir con él muchos años de nuestra vida académica, personal y familiar. Es pues una pequeña muestra de cariño y respeto a la vez que de sincera gratitud por su empeño,



Naturaleza y Tecnología
Septiembre-Diciembre 2023
ISSN 2007-672X
Universidad de Guanajuato

enseñanzas, compromiso y lealtad a nuestra comunidad académica del área de la química en la Universidad de Guanajuato. Reitero a Mundo mi gratitud por su leal y comprometida amistad.